

## Los diarios de Max Ob y de Max Aub

**Miguel Ángel Echegaray**

No fue precisamente la cercanía del centenario de su nacimiento lo que movió, hace más de cinco años, la empresa de publicar los *Diarios* (1939-1972) de Max Aub, pensada originalmente sólo para México y, ya en el camino, aprovechada por algunos editores españoles. En realidad, no nos alistábamos para conmemoración alguna, lo que buscábamos era recuperar el testimonio y la memoria de los años de un escritor cuyo peso en la escena intelectual y literaria mexicana no podía pasar desapercibido por más tiempo.

El primer escollo: un legajo de 700 folios que impuso respeto a varios interesados en la tarea de anotar, transcribir y confrontar tal cantidad de páginas inéditas. No fue el caso de Manuel Aznar Soler, a quien Elena Aub, luego de aprobar el proyecto, confió el trabajo. Por varias razones la elección fue certera: Aznar Soler, además de conocer a fondo la obra de Max Aub, es también un estudioso del exilio español.

Sin apuro, la edición de los *Diarios* se ha cumplido. Después de publicados los dos primeros tomos, pronto dispondremos del tercero y último. En ellos encontramos, contra una cierta visión intimista del género, un compendio de noticias personales, familiares y amistosas, combinadas con apuntes acerca de acontecimientos políticos internacionales, notas sobre el régimen franquista y el destino, paradójico, azaroso y cruel de muchos de sus compañeros republicanos. En cierta forma, pueden calificarse como los diarios del exilio español.

Pero también puede leerse en ellos la asimilación a la vida mexicana, difícil y a veces hostil, que tuvo que enfrentar. Probablemente nunca logró tal asimilación. Sin embargo, y aunque creo que exagero un poco, puede decirse que los *Diarios* pertenecen a dos escritores: el Max Ob, español, acentuado, y el mexicano, Max Aub, sin acento y como pronunciamos muchos todavía su apellido.

Del primero, en periódicos y revistas españolas, se celebra hoy su reinsertión en las letras peninsulares a golpe de ediciones completas y homenajes. Su *rehabilitación* política, sin embargo, no ha sido tan expedita y corre el riesgo de convertirse en un jugoso litigio circunstancial para socialistas y populares. Del segundo, debemos

reconocerlo, aún no se activa suficientemente su relectura y ponderación que desborden la etiqueta de "un trasterrado en México", rayana en la ignorancia.

Como es sabido, Aub decía que "el hombre es de donde hace el bachillerato", frase ingeniosa con la que muchos identifican su decisión inapelable de ser un escritor que asumió como querida madrastra la lengua española y que, en todo caso, podía ser tildado hasta de escritor valenciano. La nacionalidad adoptada es lo más visible, pero lo sustantivo, aseguran, es principalmente su destino lingüístico.

Destino que tuvo que modificar una vez más durante su exilio. Sus avatares y dificultades no sólo fueron de orden material, la impronta de mudanzas estilísticas también se le presentó. Es admirable que se haya internado en una lengua distinta a la francesa con la que se crió. Pero también es admirable que, a su llegada a México, se propusiera escribir de acuerdo con una variante de su lengua adoptiva. ¿Cómo fue que se enraizó en un medio idiomático que era y no era al mismo tiempo el suyo? Lo logró de distintas maneras, pero no siempre con total fortuna. Así tomó conciencia del hecho: en 1965, escribe en su Diario, "¡tanto tiempo sin escribir, dominado por mi trabajo imbecil, que me proporciona José Luis Martínez! ¿Para qué? Para nada: ganar unos centavos

(ya digo centavos, no céntimos)...” Cuentos, piezas de teatro y otros textos se mueven en el filo de la navaja que asoma entre lengua literaria y habla mexicana.

La entrañable Miriam Kaiser, que trabajó al lado de Max Aub en Radio Universidad, recuerda su fruición por los coloquialismos y las expresiones que suelen identificarse como propias del mexicano. Fue en la época en que hilaba sus *Crímenes ejemplares* (1953), libro nutrido en gran medida por su indagación en la página roja de los diarios capitalinos. Como si hubiese encontrado una gema peculiar, recuerda Miriam, comentaba en la oficina, mañana tras mañana, sus macabros hallazgos.

También en sus *Diarios* anotó: “La maté porque era mía, etcétera”. Me parece que empleó el “etcétera” como señal nemotécnica, con lo cual se aseguraba las variantes que después figurarían entre otras notables ejecuciones, como la que denominó “Errata”:

“Donde dice:

La maté porque era mía.

Debe decir:

La maté porque no era mía”.

Otras variantes de ese minirelato son:

“La maté porque me dolía el estómago”, “La maté porque le dolía el estómago” o “Lo maté porque era más fuerte que yo” y “Lo maté porque era más fuerte

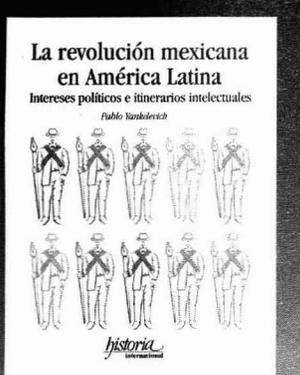
que él”. Y qué decir del tenebrosamente ético: “Lo maté porque me dieron veinte pesos para que lo hiciera”.

Los *Diarios*, según el anterior botón de muestra, nos permiten entender las motivaciones, notas y registros, a manera de semillero, que germinarían luego en los libros que Aub concibió en México, lo cual no es poca cosa. De ahí que puedan verse también como diarios de su escritura personal, sus preocupaciones literarias y el desarrollo de sus temas.

Pero si bien los *Diarios* nos proporcionan información vasta y certera sobre su quehacer literario y, como ya dije, también sobre política internacional, debe señalarse una ausencia: su desinterés – ¿calculado? – por el acontecer político mexicano. Echamos de menos sus apreciaciones por la calidad de su juicio y análisis. ¿Desinterés auténtico? ¿Respeto al país que lo acogió? ¿Conocimiento del peyorativo artículo 33? Las respetuosas referencias que intercaló sobre el general Lázaro Cárdenas y su trato con un medio intelectual nativo poco proclive a la crítica política abierta dan algunas pistas sobre su actitud. Pista que deberán seguir los interesados para explicarse el porqué la inteligencia política de la mayoría de los exiliados no se levó a la vida política, autoritaria y convenciera, del país que se enorgullecía, por lo menos en el discurso, de haberles dado cobijo. ●

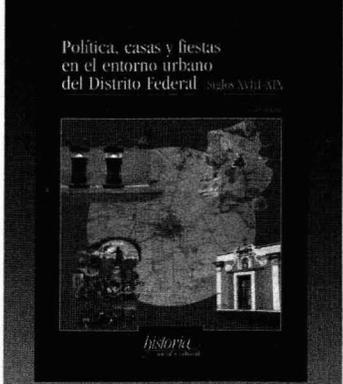
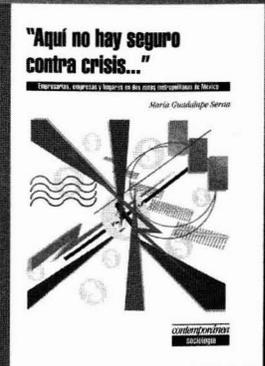
# NOVEDADES EDITORIALES DEL MORA

Plaza Valentín Gómez Farfías 12, San Juan Mixcoac.  
Tel. 5598-3777 ext. 1133



**Pablo Yankelevich**  
La revolución mexicana en América Latina.  
Intereses políticos e itinerarios intelectuales

**Ma. Guadalupe Serna**  
"Aquí no hay seguro contra crisis..."  
Empresarias, empresas y hogares en dos zonas metropolitanas de México



**Verónica Zárate Toscano**  
Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal.  
Siglos XVIII-XIX

**Diana Guillén**  
Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada

